

# ORAR EN EL MUNDO OBRERO

23º domingo del Tiempo Ordinario (8 septiembre 2019)

(Comisión Permanente de la HOAC)

*En mi esfuerzo para seguir a Jesús en su Iglesia no tengo bastante con un conocimiento intelectual que me permita aprender sus enseñanzas... sino que, además, me es necesaria una asimilación por el estilo de la de los alimentos, para que se convierta en vida de mi vida  
(Rovirosa OC, T.I. 537)*

**El verdadero misionero, que nunca deja de ser discípulo, sabe que Jesús camina con él, habla con él, respira con él, trabaja con él (EG 266).**

**PARA EMPEZAR EL CURSO... Nada como renovar el deseo de ser discípulo, discípula, de Jesús. Párate. Revisa tu proyecto de vida. Desde ahí, en presencia de Dios, ora. Consciente también de la Jornada por el Cuidado de la Creación que celebramos ayer, sábado.**

*Podría seguir así,  
tirando más o menos como hasta ahora,  
manteniendo el equilibrio prudentemente,  
justificando mis opciones y decisiones,  
diciendo sí aunque todo sea a medias...  
Pero también puedo ser... discípulo.*

*Más que nunca quiero ser dueño  
de mis hechos, pasos y vida,  
no renunciar a la libertad conseguida,  
entregarme a los míos con cariño,  
y tener esa serena paz del deber bien cumplido...  
Pero también puedo ser... discípulo.*

*Puedo cargar con mi cruz, quizá con la tuya;  
también complicarme la vida  
y complicársela a otros con osadía,  
hablar de tu buena noticia  
y sembrar nuevas utopías...  
Pero también puedo ser... discípulo.*

*Anhelo hacer proyectos,  
proyectos vivos y sólidos  
para un futuro más humano y solidario;  
deseo trabajar, ser eficaz,  
dar en el clavo y acertar...  
Pero también puedo ser... discípulo.*



*Soy capaz de pararme y deliberar,  
escuchar, contrastar y discernir;  
a veces, me refugio en lo sensato,  
otras, lanzo las campanas al vuelo  
y parece que rompo moldes y modelos...  
Pero también puedo ser... discípulo.*

*Puedo entretenerme en cosas buenas,  
agradecer, día a día, mi tarea, mi suerte,  
mis amigos, mis estudios,  
mi vida sana y solvente;  
puedo construir torres y puentes...  
Pero también puedo ser... discípulo.*

*No siempre acabo lo que emprendo;  
otras arriesgo y no acierto,  
o me detengo haciendo juegos de equilibrio;  
me gusta dejar las puertas abiertas, por si acaso  
y la agenda con huecos...  
Pero también puedo ser... discípulo.*

**¿De dónde partes en este comienzo de curso? ¿Dónde está tu vida?**

## Escucho LA PALABRA

**Lc 14,25-33: El que no renuncia a todos sus bienes, no puede ser discípulo mío.**



En aquel tiempo, mucha gente acompañaba a Jesús; él se volvió y les dijo:

–Si alguno se viene conmigo y no pospone a su padre y a su madre, y a su mujer y a sus hijos, y a sus hermanos y a sus hermanas, e incluso a sí mismo, no puede ser discípulo mío.

Quien no lleve su cruz detrás de mí, no puede ser discípulo mío.

Así, ¿quién de vosotros, si quiere construir una torre, no se sienta primero a calcular los gastos, a ver si tiene para terminarla?

No sea que, si echa los cimientos y no puede acabarla, se pongan a burlarse de él los que miran, diciendo:

«Este hombre empezó a construir y no ha sido capaz de acabar.»

¿O qué rey, si va a dar la batalla a otro rey, no se sienta primero a deliberar si con diez mil hombres podrá salir al paso del que le ataca con veinte mil?

Y si no, cuando el otro está todavía lejos, envía legados para pedir condiciones de paz.

Lo mismo vosotros: el que no renuncia a todos sus bienes, no puede ser discípulo mío.

*Palabra del Señor*

## Confronto mi vida con la Palabra

¡Qué poco nos gusta oírlo! Pero no puede ser de otro modo. El seguimiento de Jesús comporta renuncia y despojo, comporta sacrificio. No es algo optativo, sino que va brotando del seguimiento. Se trata de integrar la Cruz en el camino que se nos presenta día a día. Es esa pobreza, humilde y sacrificada, la que nos permite ser realmente libres, para seguir a Jesús y sumergirnos en su Amor.

Jesús quiere ser amado como el único Amor, como la única riqueza y el único proyecto que llena el corazón. Quien no renuncia a todo lo que tiene, no puede ser discípulo suyo. En el fondo, se nos pide abandonarnos en Dios.

Hay pasajes del Evangelio que, por mucho que queramos, dicen lo que dicen. Son fáciles de entender. Si de verdad nos encontramos con Jesucristo en nuestra vida y queremos seguir el camino del Evangelio nuestra vida debe ir transformándose radicalmente. Todo queda afectado y debe ser nuevo: un nuevo modo de vivir y actuar, de sentir, nuestra relación con las personas...

Es curioso ver que en la escena del evangelio mucha gente seguía a Jesús, pero él no baja el listón de las exigencias del seguimiento, sino que aprovecha para recordarles que seguirle comporta opciones fundamentales. Jesús no busca el reconocimiento generalizado, ni el seguimiento sin contraste.

En nuestra Iglesia tenemos mucho aún que aprender de Jesús. Y cuando digo Iglesia no me refiero solo a la institución; es verdad que en ella hemos abaratado muchas veces la gracia, pero, ¿no hemos hecho eso también los militantes obreros cristianos en nuestra vida? ¿No hemos revestido de palabras más dulces, o más modernas la cruz, la renuncia, la pobreza, la humildad, el sacrificio... para hacer que dejen de decir lo que dicen y signifiquen otras cosas más llevaderas? ¿No está nuestra vida instalada a cierta distancia de la Cruz y de la vida de los empobrecidos del mundo obrero?

Nos seguiremos preguntando: ¿qué quiere Dios de nosotros y nosotras hoy? Las lecturas hoy nos dicen que solo podemos saber la respuesta si adquirimos la sabiduría de Dios, y eso exige renunciar a todo y seguirle. Porque esa es, precisamente, la garantía del discípulo, ir a Jesús sin tener nada, para abrazar la Cruz de Jesús. Ser discípulo significa no preferir nada que no sea su Amor. Elegirle de nuevo cada día y ofrecerle nuestra vida.

Nuestra historia personal y comunitaria tiene muchos capítulos. En ocasiones habremos cogido la Cruz, y en otras la habremos rechazado. Hoy, de nuevo, nos sentimos invitados a renovar nuestro compromiso con el Señor, y nuestra vocación de discípulos.

Si tomamos la Cruz, junto a Él, su fuerza será nuestra fuerza. Buena manera de retomar el curso, nuestra vida, nuestra tarea, para revisar y actualizar nuestro proyecto personal de vida militante.

A la luz de este evangelio, me hago consciente de la Cruz que debo cargar en el seguimiento de Jesús. El discipulado en el seguimiento es un proyecto de vida. Actualizo el mío para ponerlo en la sintonía del seguimiento, de la Cruz, antes de compartirlo en el equipo. ¿Sobre qué lo construyo?

Poniéndome en manos del Señor, oro:

## Bienaventuranzas de discípulos y discípulas

*Felices quienes mantienen sus lámparas encendidas  
y las comparten y llevan bien altas para que alumbren  
y quíen a quienes andan a ras de tierra sin ellas,  
perdidos entre laberintos, heridas y quejas·*

*Felices quienes permanecen en vela,  
con el espíritu en ascuas y el cuerpo en forma,  
y están siempre despiertos y atentos para quien llega  
a medianoche, de madrugada o cuando el sol calienta·*

*Felices quienes se comparten y entregan,  
y son fieles a mi deseo y palabra más sincera  
y saben vivir como hijos y hermanos,  
tengan cargos o sólo mandatos en su haber humano·*

*Felices quienes no buscan quedar bien, ni excusa  
en el cansancio, la edad y la dignidad,  
ni en el tiempo que pasa, ni en el premio que se retarda,  
y mantienen su entrega para quienes los necesitan·*

*Felices quienes, estén dentro o fuera,  
no tienen miedo a tormentas ni a sequías,  
ni a huracanes, ni a calmas sin brisa,  
y mantienen abierta su choza o su casa solariega·*

*Felices quienes no les importa ser pocos  
y, menos aún, quedarse sin nada,  
porque saben que el Padre está con ellos y les ama,  
y les regala cada día lo necesario para el camino·*

*Felices quienes respetan y sirven sin queja  
a sus hermanos, aunque les sean extraños,  
y quienes ni comen ni engordan sus cuentas  
a costa de otros pueblos y de sus ciudadanos·*

*Felices quienes se saben enviados  
y se sienten, sin agobio, responsabilizados,  
y aceptan ser hijos y hermanos de todos,  
y al servir no se sienten humillados·*

*¡Felices mis discípulos!  
¡Felices vosotros!  
¡Felices quienes necesitan vuestro servicio!*



Vuelvo a pedir poder pensar, trabajar y vivir como Jesús, en el Padre

*Señor, Jesús... María, Madre de los pobres, Ruega por nosotros*